

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

S. DE LAUGIER DE BEAURECUEIL, O. P., *Khwadja 'Abdullāh Anṣārī, mystique hanbalite*. Beyrouth (Imprimerie Catholique), 1965. 319 pp., 24 × 17 cms.

Las circunstancias que motivaron la composición de esta obra que hoy presento a los lectores de *Miscelánea* fueron los actos celebrados en Kabul el 26 de setiembre de 1962 con motivo del IX Centenario lunar de la muerte de Kwādja 'Abdullāh Anṣārī (396/1006-481/1089), actos que prueban el esfuerzo realizado por Afganistán —viejo territorio de florida civilización, pero joven Estado independiente— para mostrar al mundo su rico patrimonio espiritual

Poco conocido en Occidente, y recordado entre los árabes sólo como técnico del sufismo y polemista de la escuela hanbalī —únicos espectos en que empleó la lengua árabe—, 'Abdullāh Anṣārī no dejó nunca de proyectar su magisterio espiritual sobre los pueblos musulmanes de lengua persa; sus *Oraciones* en prosa rimada alimentaron durante siglos la meditación y la plegaria, no sólo en los círculos místicos, sino también en las veladas populares del mes de ramadán, y aún hoy se reimprimen y utilizan con igual finalidad.

El renovado interés con que se ha celebrado el IX Centenario de su muerte en Kabul, en Herat —su ciudad natal—, en Gāzargāh —lugar de su tumba—, e incluso en otras poblaciones, como Teherán y Delhi, ha impulsado la edición de sus obras, ha dado origen a valiosos estudios sobre su vida y su pensamiento, a numerosas conferencias, emisiones radiofónicas, etc., contribuyendo todo esto a hacer del viejo y casi olvidado maestro un personaje de actualidad.

Poco antes de las aludidas conmemoraciones, el P. Beaurecueil nos había ofrecido ya una extensa biografía de 'Abdullāh Anṣārī en *Mélanges de*

l'Institut dominicain d'Etudes orientales de El Cairo (4 [1957], pp. 95-140; 5 [1958], 47-114, y los índices en 6 [1959-1961], 387-402), traducida al turco por 'Abdulghafūr Rawān Farhādī en 1962; pero, más tarde, un doble motivo le impulsó a redactar el volumen que estamos reseñando: primero, el deseo de que tales artículos, sobrepasando el limitado círculo de los orientistas, llegasen a un sector cultural mucho más amplio; luego, la conveniencia de agrupar y traducir los pasajes más importantes de los escritos de 'Abdullāh Anṣārī, que permitiesen valorar su personalidad y fundamentar su biografía, dado que, para los no especialistas, resulta difícil el acceso a sus obras, algunas de las cuales se conservan aún manuscritas, mientras otras se han editado sólo en persa.

Lo dicho explica ya la estructura general de este volumen, cuyo contenido se distribuye en dos partes fundamentales, de extensión aproximadamente igual. En la primera, y tras una breve reseña de las fuentes utilizadas, se traza la biografía de Khwādja 'Abdullāh Anṣārī, encuadrada en dos grandes períodos, el de su formación y el consagrado a la enseñanza, que abarcan veintisiete y cincuenta y seis años, respectivamente. En la segunda se ofrece una especie de antología formada por extractos —en texto árabe o persa y traducción francesa— de las principales obras de nuestro autor, así en prosa como en verso, y cuyos temas preferidos son las moradas místicas, los ḥādices demostrativos del verdadero monoteísmo, la reprobación de la teología escolástica musulmana y sus seguidores, las etapas del itinerario espiritual hacia Dios, las clases o generaciones de sufíes, las oraciones cotidianas, los poemas de carácter místico, etc.

Es indudable que la obra del P. Beaureceuil —esmeradamente presentada y formando el tomo XXVI de la colección «Recherches publiées sous la direction del l'Institut de Lettres Orientales de Beyrouth»—, alcanzará la finalidad perseguida, cual es la de dar a conocer al público culto la gran figura de Khwādja 'Abdullāh Anṣārī, en cuya personalidad «una sorprendente memoria, una fina sensibilidad y unas dotes poéticas y oratorias nada comunes se funden con un temperamento ardiente, una voluntad firme y un sentimiento agudo de su misión y de sus responsabilidades».

Dario Cabanelas, ofm.

NAGIB DAHDAH, *Evolución histórica del Líbano*. México (Ediciones Oasis, S. A.), 1964. 336 pp., 19 × 15 cms.

El diplomático e historiador libanés Nagib Dahdah ha querido ofrecer la primera historia de su país al público de habla hispana en este vo-

lumen, encabezado por un Prefacio de Fouad Ammoun, más un Prólogo de Rodolfo Usigli.

Aunque el Líbano como nación es reciente, tiene ya una larga historia, y puede decirse que su territorio ha sido una verdadera encrucijada de pueblos, cuya aportación a la civilización humana es en verdad de primer orden. Baste recordar, por ejemplo, algunas de las famosas ciudades del Líbano fenicio: Biblos, madre del alfabeto; Sidón, cuyo magnífico arte cantó Homero en los tiempos primitivos de Grecia; Tiro, fundadora de Cartago y cuyo saber y técnica fueron solicitados por Salomón para construir el templo de Jerusalem.

Pero sobre ese telón de fondo como base, Nagib Dahdah nos introduce después en una época no menos sorprendente desde el punto de vista humano, mostrándonos cómo este pueblo, heredero de un pasado glorioso, ha luchado para preservar y mantener su personalidad frente a los grandes conquistadores y a los imperios que sobre él se asentaron, pueblo que, a través de las variadas alternancias de la vida internacional, surge luego con el mismo espíritu y la misma fe, independiente y soberano, en la comunidad moderna de las naciones.

Los jalones primordiales de esta larga trayectoria nos vienen dados por el autor en nueve capítulos escalonados sucesivamente bajo los siguientes epígrafes: Consideraciones sobre treinta siglos de historia antigua, formación y continuidad de la nación libanesa, la entidad libanesa triunfa en Aindara (1711), el gran Líbano en la historia, fin apocalíptico de un gran reinado, en la escena internacional, la verdad sobre los mártires de 1915, los primeros gabinetes de la República, el Mandato, la República y la independencia. El texto viene complementado por doce anexos en los que, además de dos listas de gobernantes, se inserta la Constitución libanesa, con algunos documentos interesantes de la vida internacional del Líbano, entre ellos los Protocolos de 1861 a 1912. El volumen se cierra con una selecta relación bibliográfica de obras fundamentales acerca del tema.

Según advierte el propio autor, este libro no es un manual de historia cuyos capítulos correspondan forzosa y exactamente a épocas bien determinadas, sino un conjunto de ensayos históricos —conferencias y artículos— escritos y publicados en fechas diversas con el propósito de demostrar y defender algún derecho esencial del Líbano o para proyectar luz sobre sucesos importantes de la vida libanesa entonces total o parcialmente desconocidos; pero como dichos trabajos abarcan prácticamente las distintas épocas de la historia del Líbano, el autor creyó útil reunirlos en el presente volumen, después de hacer las necesarias revisiones de forma y completarlos con notas explicativas. No ha de sorprendernos el que, tratándose de estudios independientes en su origen, y no obstante las re-

visiones efectuadas, se adviertan algunas repeticiones, que el propio autor confiesa no haber creído conveniente eliminar, para dejar a cada texto su pleno sentido y su íntegra construcción.

Aunque la historia del Líbano, así antigua como moderna, está aún por completar, la aportación de Nagib Dahdah en estos ensayos resulta indudablemente valiosa, tanto por la abundancia de los datos recogidos como por el análisis que de los mismos hace al describir la evolución histórica de un pueblo que alguien ha pretendido comparar con un oasis en el que, sin medianería visible, se junta y convive lo mejor de Oriente y de Occidente.

Darío Cabanelas, ofm.

EMILIO GARCÍA GÓMEZ, *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*. Edición en caracteres latinos, versión española en calco rítmico y estudio de 43 moaxajas andaluzas. Madrid (Sociedad de Estudios y Publicaciones), 1965. 431 pp.

Mi maestro García Gómez, que desde los primeros momentos se ha sentido atraído por los múltiples problemas derivados de este sensacional descubrimiento de las jarchas y ha venido figurando a la cabeza de quienes con más acierto y constancia se han consagrado a su estudio, nos ofrece ahora el resultado de sus muchas horas de trabajo en esta obra, que interesará por igual a romanistas y arabistas, aunque tal vez más a los primeros.

Dos partes esenciales y una complementaria integran su contenido: Prólogo, estudio pormenorizado de cada una de las moaxajas con sus respectivas jarchas y tres apéndices seguidos de un completo glosario.

Considero el Prólogo como uno de los miembros esenciales de ese binomio, pues, al contrario de lo que en otros suele ocurrir, aquí va apareciendo en forma de mágico abanico, hábilmente movido por la mano experta de su autor, la variada gama de los problemas suscitados en torno a la naturaleza, estructura y contenido de las jarchas. Tras «un mínimo de bibliografía esencial», se señala el defecto básico de publicar las jarchas fuera del contexto completo de las moaxajas en que se hallan embutidas; se fija el inicial objetivo perseguido por el autor de «establecer sólidamente la estructura métrica y rítmica de cada moaxaja, devanar el hilo conductor y el sentido del poema en general, de cada una de las estrofas y, en lo posible, de cada uno de los versos», presentándose por ello su libro —en forma subsidiaria— como una antología de moaxajas; se recogen luego los resultados ya obtenidos por tal método, y se advierte

que, por razones de comunicabilidad con los no arabistas y porque en este campo el interés literario queda absolutamente supeditado a las formas métricas y prosódicas, el autor ha empleado la transcripción en caracteres latinos y ha dado la versión de las moaxajas en «calcos rítmicos», es decir, en una especie de reproducción tangible del original árabe, tan parecida como le fue posible lograrla. Por otra parte, el recuento y valoración de ciertos hechos filológicos en la interpretación de las jarchas, le llevan como de la mano a formular nuevas hipótesis y entrever horizontes todavía inexplorados en su estudio, subrayando que también podrá ofrecer interesantes sorpresas el detenido análisis de la posible métrica árabe de las moaxajas, que él no aborda en este libro de manera deliberada y consciente.

El núcleo central de la obra, bellamente encuadrado por el Prólogo descrito, abarca el estudio independiente de todas las moaxajas, una por una: breve preámbulo con el autor y la fecha, análisis de su estructura métrica y contenido del poema; luego vienen —enfrentados— el texto árabe transcrito y su calco rítmico; y, por último, se hace un breve comentario a la jarcha en cuanto a su sentido, peculiaridades filológicas —si existen— y estructura métrica.

Tres apéndices complementan este núcleo central de la obra: 1.º Jarchas de la serie hebrea; 2.º ¿Métrica irregular? ¿«sílabas cuntadas»? y 3.º Sobre los autores de las moaxajas y su cronología. (Por fin viene un utilísimo glosario de todas las jarchas, más tres índices, en los que respectivamente se incluyen sus primeros versos, sus combinaciones métricas y los temas en ellas abordados.

Confieso que la lectura de esta obra de García Gómez produjo en mí una impresión que no había experimentado nunca al leer sus restantes escritos, bien conocidos por su calidad científica y literaria. Yo, que he tenido la fortuna de trabajar durante varios años en su mismo despacho de la Escuela de Estudios Árabes de Madrid y conozco mucho de la viveza de su carácter, de su prodigiosa capacidad de trabajo, de su singular intuición —a veces genial—, de la hondura de su pensamiento y a la vez de la inigualable transparencia de su exposición, nunca, como ahora, había tenido la sensación de encontrarme ante la obra de un gran maestro. No obstante posibles aclaraciones y ampliaciones en determinados aspectos de su contenido, sobre todo a la vista de nuevos materiales de trabajo, puede decirse con toda verdad que este libro, fruto sazonado del hombre maduro, es de los que forman época entre los de su género, y ello por cuatro razones fundamentales: primero, por la fina y ágil sensibilidad con que se captan los problemas planteados en torno a la naturaleza, estructura y contenido de las jarchas; luego, por la incisiva penetración con que se les busca so-

lución adecuada y coherente dentro del marco en que aparecen encuadradas; después, por la solidez de las hipótesis formuladas como base de un conjunto doctrinal armónico y de singular equilibrio; y, finalmente, por la extraordinaria claridad con que se pone al alcance de los no arabistas el vital interés de esta parcela filológica y literaria, bellamente definida por Dámaso Alonso como «primavera temprana de la lírica europea».

Darío Cabanelas, ofm.